



DOS son rubias peligrosas. **Isabel Tocino**, treinta y siete años, es la niña de los ojos de **Manuel Fraga**. Tras una apariencia delicada, casi frágil, se esconde la madre de seis hijos y, bajo la melena platino, la cabecita de una *cum laude*, especialista en Derecho Nuclear. Ojos azules, habladora, casi parlanchina, le chispea la voz y la mirada cuando habla de la LODE (Ley Orgánica del Derecho a la Educación). Cuando, además, se le recuerda al ministro **José María Maravall**, el centelleo se hace peligroso.

La otra rubia es **Lina Ortas**, [redacted] la que se fue de Unión de Centro Democrático (UCD) «*cuando se apagó la última luz*». Hoy está en el Partido Demócrata Popular (PDP) de **Oscar Alzaga**. «*Ponga una rubia en el Senado*», dice. Habla y no para esta madre, también de seis hijos, que de entrada quiere convencer a su interlocutor de que la vote. Se siente de «*centro, empuñada en equidistar de derecha e izquierda*». No le preocupa lo más mínimo tener que sentarse entre los venerables y sesudos varones del Senado. «*Soy pequeñita, pero tengo buena voz y quiero ser la voz de los que no la tienen.*»

Isabel Tocino entró en Alianza Popular en el año 1983 y los culpables fueron la LODE y **Maravall**. «*El intento de vulnerar —dice— la libertad de enseñanza me hizo dar el paso.*» Desde entonces lleva una carrera meteórica. Hoy está en el ejecutivo nacional, mañana puede ser diputada y «*estoy disponible, me gusta la política, me apasiona y no me importaría ser ministra, aunque no por interés personal. Las mujeres no vamos por eso.*» **Isabel Tocino** tiene encima de su mesa un dado con las fotos de sus hijos y un jarrón con claveles. «*Me los regalaron ayer.*» Se presenta en el puesto noveno por Madrid.